

Aprendizaje “en vivo y en directo” de arquitectura

Artículo póstumo

Emilio Cera Sánchez

(Colombia, 1942-2014)

Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor Asociado y Emérito en esta misma institución. Estudios de planeación, diseño y construcción de vivienda popular en el Bouwcentrum International Education en Rotterdam, Holanda. Magíster en Desarrollo Social de la Universidad de París.



Resumen

En este artículo, publicado de manera póstuma, el autor hace una reflexión corta pero juiciosa sobre el estado de los talleres de formación de los arquitectos al momento de la escritura, y se ubica específicamente en los de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Como ejes centrales de los programas curriculares de arquitectura en todo el mundo, los talleres de proyectación concentran y sintetizan los conocimientos que adquieren los estudiantes en todo el pensum. De tal manera, el texto expone de forma sucinta la idea de vincular en estos espacios pedagógicos la experiencia directa con la arquitectura con implicaciones técnicas, teóricas y estéticas para lograr un cambio que posibilite egresados con mayor consciencia de sus decisiones.

Palabras clave

Arquitectura, enseñanza, experiencia, pedagogía, proyectación, taller

El taller

El Taller de diseño (o de proyectación), tradición pedagógica, desde el mismo origen de nuestra carrera de arquitectura, muchas veces criticado, tantas veces “reformado”, para bien o para mal, continúa siendo la opción formativa fundamental del arquitecto. El taller es el lugar en el cual el estudiante se reconoce como aprendiz de una disciplina que, en sus crisis, se aferra a él como único referente legítimo en el cual se confronta un saber hacer, dentro de una actividad artesanal, de manualidad y mucho empirismo. (Ahora con alguna teoría) los tiempos del taller, dentro del ritmo académico, son los tiempos de la carrera de arquitectura... El reloj biológico que mide la temporalidad de la carrera es el taller.

Transformar el taller ha sido la intención de muchas generaciones de profesores, estudiantes o directivas, y la fuerza inercial que le ha hecho casi un mito ha pesado más que la de cambio.

Hoy, con pocas diferencias, mantiene vigencia una pedagogía que depende mucho de la figura del docente, o equipos de docentes, que cumple un papel de generador de temas, manejo de ritmos, “correcciones” y evaluación, dejando al estudiante un papel muy pasivo, que se limita a seguir la ruta (la mayoría de las veces trillada pero segura) que traza el profesorado. La figura maestro/aprendiz, a la manera medieval, sigue vigente, con ligeros matices.

La reflexión, el investigar creativo, la experimentación, no tienen cabida sino como excepción en esta antigua modalidad pedagógica. El rigor de una producción continua y de desarrollo del oficio sistemático tampoco, ya que el taller se agota con las fases de comprensión, análisis, conceptos y adopción de un partido, quedando poco tiempo para el desarrollo proyectual que se comprometa con el detalle y la posible materialización. Una política de avanzar mejorando esta tradición ha estado en el trasfondo de la reforma al plan curricular y en el espíritu del actual Comité Asesor de la

carrera.¹ El profesorado del taller, apoyado en la evidencia de la vigencia de este (casi universal, aunque con contenidos muy distintos al nuestro) no ve con simpatía ni siente la necesidad de otras opciones, además no existen muchas propuestas conscientes de alternativas pedagógicas para formar el arquitecto diseñador (o proyectista).

Alternativas del taller

La experiencia de las tutorías se ha llevado a la práctica en universidades inglesas y de diversos países. En el caso de la arquitectura se aplica en Facultades como la Architectural Association en Londres con grado alto de personalización de la enseñanza y de elitización, pero con poca confrontación y eventos de socialización del trabajo del estudiante con sus compañeros.

En la carrera se inició hace un tiempo un programa de tutorías que mostró gran potencial en cuanto fomentaba el trabajo de interés del estudiante, pero no logró consolidarse por no completar un papel de los tutores que pudiera articular estudios e investigaciones en marcha a su cargo, con metodología y estructuración, para ofrecer así líneas más serias de trabajo, afines o complementarias al proceso de los talleres.

Otra alternativa que se ha puesto en práctica es la de los seminarios de proyectación o seminarios talleres al interior de las líneas de profundización, opción que lleva varios años de desarrollo en la cual se inscriben los trabajos de grado.

Esta modalidad, que articula teoría y práctica de diseño (o de proyectación), permite mayor autonomía al trabajo del estudiante y procesos de reflexión e investigación creativas, ahora limitadas al ciclo terminal de la carrera.

¹El texto alude específicamente al contexto del programa curricular de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. El Comité Asesor es un cuerpo colegiado conformado por profesores y representantes de los estudiantes, presidido por el director de la carrera; en él se trazan los principales lineamientos del plan de estudios (nota del editor).

Estas alternativas, con mucho o poco éxito, con matices como una mayor presencia en el medio, a través de un énfasis en la extensión o la investigación-acción, de sostenerse para seguir recibiendo apoyo, lograrán construir una nueva tradición pedagógica que retoma mucho de lo bueno del taller e integra elementos “nuevos”, elementos didácticos y de contenidos.

Panorama pedagógico para la formación del arquitecto (diseñador o proyectista)

Al mencionar al arquitecto (en la definición universal que de él existe) no haría falta agregar el término diseñador o proyectista, ya que es un hecho que esta parte de su formación sigue reconociéndose como la fundamental. El cómo formar un arquitecto presenta una gama de alternativas que en algunos casos privilegian la experimentación y la creatividad, y en otros la visión de la misión social, de la dimensión de servicio y de un ejercicio responsable.

Superar la visión profesionalista y adaptativa que prioriza la eficiencia y el dominio básico de un oficio no supone descuidar estos aspectos por el supuesto logro de un pensamiento, de una teoría o de una posición intelectualista que desvalorice el saber hacer.

Privilegiar el proceso y el método sobre el resultado en el campo proyectual ha sido posición de algunas neovanguardias empeñadas en un experimentalismo a ultranza.

Privilegiar el resultado, sin el rigor debido, sin reflexión, sin argumentación válida, es continuar con una formación que difícilmente alcanza un nivel universitario, o que se agotaría en la repetición sistemática de “maneras” de diseñar.

Dentro del actual afán de latinoamericanización que vivimos (¿busca de identidad?), que no se corresponde con una homogeneidad étnica, cultural o social, cabe preguntarse sobre el lugar de la arquitectura, entre tradición e innovación, convencionalidad o singularidad,

sin olvidar el verdadero sentido de su cometido social, de una actitud responsable, ni que se deban priorizar aspectos ahora descuidados por el carnaval posmoderno (como tecnología y funcionalidad) sin declinar el legítimo derecho a cierta autonomía artística. Aquí, como en muchas partes, la arquitectura tiende a ser o un servicio simple, mera mercancía anodina, moda pasajera que se consume, o réplica de las posiciones de los centros productores de modelos.

Posibilidades

Examinar la manera como se ha consolidado la formación de algunos arquitectos históricamente ayuda a dilucidar el papel de las escuelas de arquitectura y de su principal pedagogía: el taller. Palladio, el gran arquitecto del manierismo; Borromini, el gran arquitecto barroco; Schinkel ecléctico y fuente de inspiración de la modernidad temprana, y, en este siglo,² Mies van der Rohe, Le Corbusier, Wright y, más reciente, Tadao Ando (con el caso de Salmona en Colombia),³ ilustran una alternativa a las academias o escuelas, o, mejor, una alternativa para formar un arquitecto, para aquellas: estudiar la arquitectura “en vivo y en directo”. El estudio de los edificios, de conjuntos y lugares, de problemas y procesos constructivos, el análisis de modelos, la observación sistemática, los estudios de casos, la evaluación y crítica de proyectos y arquitecturas. (Sin descuidar la praxis proyectual) estudiar la propia realidad arquitectónica y aquellas que pueden ofrecer lecciones en la historia tratando de experimentar sus sensaciones y comprender su intención.

Esto, acompañado de una formación estética, técnica y teórica, dinamizará un taller ahora alienado en la realidad. Todo taller, con algún grado de racionalidad y

² Se hace referencia al siglo xx (nota del editor).

³ El autor se refiere a los arquitectos Andrea Palladio (1508-1580), italiano; Francesco Borromini (1599-1667), italiano; Ludwig Mies van der Rohe (1886-1969), germano-estadounidense; Charles-Édouard Jeanneret-Gris, conocido como Le Corbusier (1887-1965), suizo-francés; Frank Lloyd Wright (1867-1959), estadounidense, y Rogelio Salmona Mordols (1927-2007), colombo-francés (nota del editor).

realidad posibilitará al aprendiz desarrollar a partir de la cultura material construida, opciones de continuidad o cambio,⁴ sin que el color local nos impida examinar lo que ocurre en el resto del mundo.

Está pues como reto para el taller, y las opciones de tutorías académicas o la pedagogía de seminario y seminario taller de las líneas de profundización, el estudio en vivo como equilibrio a la cultura libresca y revistera, a la transmisión de conocimientos de segunda mano, y entonces se debe partir de reconocer a la misma arquitectura, construida y habitada, a los lugares concretos como fuente legítima del conocimiento. El no quedarse en el nivel perceptual de casos seleccionados de nuestra cultura material implica un compromiso de búsqueda metodológica que posibilite aprender de la arquitectura “en vivo y en directo”, para lo cual ya hemos mencionado algunas aproximaciones.

⁴Las opciones de continuidad de cambio se han sustentado a partir del concepto de *Zeitgeist*, o espíritu de la época y del espíritu del lugar. El interpretar la vida cotidiana presente en la ciudad concreta de hoy con sus lugares conduce hacia una arquitectura sin rótulos (moderna- posmoderna) ni adjetivos diferentes a los de su adecuación a una realidad concreta, con infinidad de vías para poéticas específicas de sus autores.